

## AUTORIDAD Y FRATERNIDAD

### *Reflexión a la luz de la carta del Papa Francisco*

*Javier Domínguez, OSB<sup>1</sup>*

El 31 de mayo, fiesta de la Visitación de la Virgen María a su parienta Isabel, el Papa Francisco envió una carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile. Son palabras de él, pero no dudo que también por medio de sus palabras nos habla Dios a nosotros.

Lo primero que me llama la atención es que el Papa ya desde el comienzo nos dice que no existen Iglesias nacionales, sino un único Pueblo de Dios, el cual peregrina por todo el mundo.

Lo segundo que me llama la atención es que el Papa nos invita a buscar juntos caminos de verdad y vida ante una herida abierta y dolorosa. Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida; hacia Él hemos de mirar. Solo Él sanará esa herida abierta y dolorosa. Y es mirando al prójimo, movidos por el Espíritu Santo, como nos encontramos con Dios.

Por eso el Papa también nos repite el llamado a ser una comunidad orante, sin elitismos ni clericalismos: todos somos hijos amados de Dios. Y todos en oración pedimos salud y luz. Somos un solo cuerpo, y si un miembro sufre todos sufrimos, y si un miembro se alegra todos nos alegramos. Tenemos distintas funciones, pero igual dignidad: no existen distintas categorías ante Dios.

Continúa el Papa diciendo que para renovar la Iglesia no basta renovar la jerarquía, es necesaria una renovación total, que involucre a todos: laicos y clérigos. Nadie sobra, todos somos necesarios. ¡Renovémonos movidos por el Espíritu Santo!... Para así renovar la cultura, generando una cultura del cuidado, y

---

1 Monje de la Abadía de la Santísima Trinidad de Las Condes, Chile.

descartando la cultura del abuso y del encubrimiento. Dejemos de lado las ideas personales y tomemos a Cristo por guía. Es necesario escucharlo y discernir.

Él nos habla en la realidad presente, en los signos de los tiempos. Escuchemos, pues, la voz de nuestros hermanos heridos que han quedado botados en esta peregrinación hacia el Padre. ¡Sus heridas nos hablan!

Por otra parte, me parece oportuno no imponer las propias ideas, sino dialogarlas. Todos podemos equivocarnos, y nadie es autosuficiente. También aquí son válidas las palabras del Papa: ayudemos y dejémonos ayudar.

Nuestro pueblo y nuestra comunidad están llamados a ser común unidad. No basta la dimensión vertical (relación con la autoridad), sino que es necesaria la dimensión horizontal (relación fraterna), la cual ya existe, pero es necesario fortalecer. Es el Espíritu Santo quien la fortalece, a menudo por medio de nosotros. De hecho, con respecto a nuestra comunidad, hay muchas cosas que hacemos por los demás gratuitamente y sin publicidad, movidos por el Espíritu Santo. Pero también muchas veces no hacemos algo porque no es nuestro oficio. Miremos por eso el ejemplo del Papa Francisco, cómo busca fortalecer la colegialidad entre los obispos, e incentivar la participación activa del pueblo fiel. A riesgo de exagerar, me parece percibir en él una gran semejanza con el espíritu de san Benito.

La relación con la autoridad y las relaciones fraternas no son excluyentes, sino complementarias, pero si mantenemos una concepción errónea del poder, como creo que le ha sucedido a gran parte de la Iglesia, en especial en Chile, corremos el riesgo de cierto infantilismo y de vivir anestesiados. Existe además el riesgo de un círculo vicioso, con todo tipo de autoridad: al sobre-enaltecere la autoridad corremos el riesgo de fabricar ídolos con pies de barro, y aquellos hermanos que ejercen la autoridad corren el riesgo de “creerse el cuento” y a su vez mal enseñar y mal ejercer el poder recibido. ¿Cómo entendemos cada uno de nosotros el poder?

El poder al interior de la Iglesia ha sido recibido por Cristo para servir, tal como Él nos muestra especialmente en la Última Cena. Pero notemos que todos estamos llamados a servirnos mutuamente, pues todos hemos recibido de Dios el encargo de administrar los talentos suyos que Él nos ha confiado, para de esa forma, servir a Dios en nuestros hermanos.

Por otra parte, me parece que para fortalecer la dimensión horizontal no es condición previa sanar nuestras heridas. Al revés, no temamos conocernos mutuamente, compartiendo gustos y disgustos, respetando eso sí la propia intimidad; no temamos ser francos, buscando el momento y el modo oportuno. No temamos decirnos con gestos, silencios y palabras: tú me eres necesario, aunque no imprescindible; tú eres un hermano que Dios ha querido regalarme.

No nos desanimemos por nuestras heridas: Jesús mismo se presentó a los suyos con sus heridas. Además, Jesús nos llamó a ser sus discípulos, y no a ser superhombres ni a ser una supercomunidad.

Nuestras heridas –espero no equivocarme–, nos ayudarán a ser más humildes y misericordiosos: a ser buenos samaritanos. Por eso nos llama el Papa a no marginar ni marginarnos por las heridas: todos somos necesarios para renovar la cultura; todos somos obreros de la construcción de la Casa de Dios. Nadie es imprescindible, pero todos somos necesarios, porque todos hemos sido llamados por Dios.

Gracias Señor porque por medio de las palabras del Papa nos das aliento: más que apalear a las ovejas descarriadas tú sales a su encuentro, y por medio del Papa nos llamas a formar un solo rebaño, bajo un único Pastor, buscando todos juntos esas verdes praderas a las cuales tú nos conduces, no solo a algunos, sino a todos.

Gracias Señor porque tú nos llamas y nos amas, y lo haces justamente por medio de nosotros mismos, instrumentos tuyos en esta Escuela del Servicio Divino.

¡Bendito seas, Señor!

*Abadía de la Santísima Trinidad  
Casilla 27021 – Santiago 27  
CHILE*